

Arts, Linguistics, Literature and Language Research Journal

Acceptance date: 22/04/2025

CARTA A NN: EN DEFENSA DEL ESPAÑOL

Claudia Andrea Durán Montenegro

Universidad Veracruzana

ORCID: 0000-0002-0230-6383



All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo comenzó un hermoso día de primavera, el sol brillaba sin lastimar, daba calor y vida al derredor, el viento soplaba suavemente sin cesar, fresco, frío, transparente, simplemente sensacional. Los pájaros entonaban melodiosas canciones de alegría cuando al cielo sólo unas cuantas nubes blancas de algodón hacían gala, mientras las hormigas trabajaban sin descanso considerándose afortunadas de tener trabajo seguro de por vida. En ese momento, un sentimiento de impaciencia llegó hacia mí, me sorprendió... quizás olvidé mis llaves pensé, mi tarea o aún mi dinero. No, todo estaba allí, excepto... tú.

Subí tan pronto como pude al camión, te busqué dentro y no te vi... me equivoqué pensé. Así que fijé mi atención en cada garabato escrito por los muchachos ociosos del colegio, pero no. Hoy ellos al igual que el chofer se olvidaron de ti. Miré por la ventana anuncios, letreros de todo tipo y varios colores, algunos en mi propio idioma, otros en inglés, en francés, en italiano... pero no te encontré. Al fin llegué a la escuela, fui al centro de cómputo y para mi sorpresa tampoco estabas allí.

Pasaban las horas, pasaba el día y la impaciencia era cada vez más fuerte, más intensa. Me pregunté si los nuevos científicos podrían informarme algo de ti, si se acordaban un poquito... por eso recurrí a los “buscadores” y ellos sólo contestaron que: ¡no te tenían!... Me consolaron diciendo que podría recurrir a “claves” pero yo te quería a ti.

Me molesté y te busqué en el pasado. Mientras iba por el pasillo recordaba cuando estabas conmigo. En mi infancia te vi por primera vez, me encantó tu flequito, nunca supe si era tu estilo o si nunca te peinabas. Para mí eras original, inconfundible, no había dos como tú. En alguna ocasión la maestra me hizo escribir varias veces tu nombre, eso ¡no se me olvida!

Allí estaba yo, frente a una gran fila de libros. Ellos seguro sabrán... pero ni siquiera un apartado hicieron para ti. No me desani-

mé... pregunté a los encargados y al oírme decir tu nombre se echaron a reír. ¡Ah! - Suspiré exhausta- tu creador te hizo tan diferente a todos los demás que como a los cojos, mudos, ciegos, extranjeros, artistas genios y sabios terminaron por excluirte. Ni en los diccionarios más gordos y enormes un espacio te dieron... entonces pensé que Adrián Frutiger te habría tomado en cuenta, al menos, como símbolo, marca u otro; no obstante, volví a fracasar.

¿Se acordaría alguien de ti?, ¿podría alguien defender a tan especial ser? Los modernos tratando de serlo y los antiguos en su afán de ya no serlo... todos, te olvidaron. Navegué al otro lado del mundo y mientras lo hacía introduje mi mano en la mochila y de pronto de vi...

estuviste siempre allí, en ese papel que alguien puso diciendo “te extraño”. Justo entonces, llegué hasta donde los españoles celosos te guardaban; no obstante, ellos me pidieron regresar a América en donde Leopoldo de Trazegnies Granda amablemente, me habla de ti. En tono quejoso dice: eres “conflictiva”, que por tu culpa nos alejamos del alfabeto latino universal de tanto sólo veintiséis letras. Sin embargo, reconoce: eres quien da particularidad al castellano por tu hermoso flequito, al que llama “tilde” y hasta ahora sé que ese es su nombre. También me informó que eres el resultado de la unión de 2 enes (nn). Y no como otras quienes nacieron de ¡sepa que uniones!

Por otra parte, Roberto Hernández Montoya, también en Venezuela, cita al señor: Andrés Bello en sus indicaciones sobre la convivencia para simplificar la ortografía en América, publicadas en 1823 y él reconoce que eres inconfundible, que es tu sonido lo que te hace especial.

Me sentía mal pues encontré que tantos se preocuparon por todos menos por ti. Incluso un tal Kazmiers Brandys en 1966 le escribió a la Sra. Z. - y esta- ¿con quién se casó? Me pregunto desde entonces-. Por eso decidí escri-

birte, pues no quiero que algún día te pase lo que la pobre Ç del francés a quien algunos no consideraron letra, no sé por qué, si también es parte importante del portugués.

Hola te extraño, te añoro. Quizás como de ti, las personas se olvidaron de valorar a quienes tienen cerca, a quienes necesitan; así que aman sin extrañar y extrañamente van dejando de amar, pues sin ti no podría haber cariño. No existirían los sueños, costebños ni los guapísimos norteños. Contigo las penas desaparecen para transformarse en lugares altos y firmes: peñas les llaman. Sólo tú las canas puedes teñir y en fruto verde de dulce sabor convertir. Gracias a ti puede haber mañana; contigo los niños pueden soñar y los más pequeños un año más esperar; los más grandes las montañas escalar, en la viña trabajar, una campaña emprender, con su puño escribir, y sin importar el tamaño, al señor orar, dueños ser, ellas a la cigüeña esperar... y ¿quién podría acompañar, un baño dar o al niño su pañal quitar?, y para la niña ¿qué fruta sería? Y al niño Antonio ¿cómo le llamarían?...

Y no entienden que sin ti nadie esperaría el otoño, no habría diseño en las casas, ni leño en las cabañas, y ¿quién podría a la vaca ordeñar?, ¿a la araña ver tejer?, ¿la reseña de un buen libro leer?, o ¿un riñón donar?, ¿sin traña hoy un buen pez sacar?, ¿sin pañuelo, que lágrimas secar?, ¿sin tañido que guitarra oír?, él entrañable sentimiento de antaño... ¿a quién ha de importar?, en época navideña... ¿cómo hacer añicos la piñata? Y ¿qué buñuelo disfrutar?, con un té caliente... ¿qué gañote aclarar?, ¿qué estaño soldar?, sin albañil ¿qué edificio construir?...

Y te insultaron al ponerte en ñoño, daño, caño, engaño, riña, tiña, calaña, gañan, entre otras. Más hacen gala de ignorancia, desatino o gran cinismo cuando exclaman sin temor que ñañaras les ha dado hoy. Sólo para encabezar algunas palabras te han ocupado. Y quién su significado sabrá pues Claro es que

no se utilizan: ña: un tratamiento, ñacanina: una gran víbora y... ¿ñácara, ñaco, ñacunda, ñamal, ñacurutu, ñame, ñamera, ñancu, ñandú, ñandubay, ñanduti, ñanga, ñaño, ñapa, ñapango, ñapindá, ñapo, ñaupá, ñeque, ñoclo, ñoqui, ñorbo, ñú, ñublense, ñuco, ñufla, ñusta?

¿Qué más podría yo añadir?, ¿a quién enseñar?, ¿en qué idioma habría que escribir?, ¿a quién constreñir?...

Y me refunfuña que no te extrañen, que no te aprecien, que no entiendan que sin ti... ¡co_o! Hay cosas que no se pueden decir.